

Las radios comunitarias. Una experiencia de comunicación alternativa

Francisco Gutiérrez

Francisco Gutiérrez: Profesor universitario costarricense. Director de la Escuela de Educación de la Universidad Nacional de Costa Rica. Especialista en pedagogía moderna.

La radio no comercial constituye un eficaz medio respecto del cual pueden articularse otros instrumentos impulsores de procesos de comunicación participativa. En este artículo se destaca una experiencia original de comunicación alternativa surgida en Costa Rica, que contempla la instalación de 28 pequeñas emisoras radiofónicas distribuidas en las zonas más alejadas y necesitadas del país, dirigidas por las propias comunidades sin interferencias políticas ni administrativas. Se pretende incrementar de esta manera en las regiones oportunidades reales de comunicación participativa y de expresión creadora, a fin de hacer de los pobladores los protagonistas de su propio desarrollo .

La democratización de las comunicaciones no se logra por el solo aumento cuantitativo de los medios de información. Es preciso que los ciudadanos pasen de consumidores pasivos de información a protagonistas del proceso de comunicación. Pero, para lograr este paso es imperativo hacer de la comunicación un paso participativo, no sólo en la elaboración y recepción crítica de los mensajes, sino incluso en la gestión y administración de los medios de expresión.

Dentro de las actuales estructuras socioeconómicas y de las formas de tenencia de los grandes medios de información colectiva, este imperativo suena a un sueño irrealizable. En efecto, para las grandes masas de la población latinoamericana, las nuevas tecnologías de los medios de comunicación, lejos de favorecer su participación democrática en los procesos sociales, más bien contribuyen, con una fuerza imperiosa y cada vez más aplastante, a negarles su derecho a "pronunciar" la realidad de acuerdo a sus propios valores y a sus propios códigos.

América Latina es un continente profundamente estratificado, donde las élites del poder económico y político se valen de los medios de información colectiva para ejercer y mantener un fuerte control social. De todos es sabido que los medios masivos en manos de esos grupos hegemónicos cumplen funciones ideológicas y político-sociales bien definidas. Funciones que vienen a reforzar, legitimar y reproducir las actuales relaciones de producción. Las clases dominantes logran así imponer sus intereses a las clases dominadas.

Como estos grandes medios, con escasísimas excepciones, rigen sus operaciones de acuerdo a los principios de la economía del mercado, es obvio que el manejo, control y manipulación de la información se lleva a cabo por estos grupos acaparadores del poder y del dinero.

Estos grupos privilegiados, tanto a nivel multinacional como nacional, hacen de los medios de información colectiva las formas poderosas de control social. En estas circunstancias, hablar de "opinión pública", de "democratización de la comunicación" o, más simplemente, de "comunicación", no deja de ser un burdo engaño, fruto precisamente de ese manejo y manipulación, como escribió Luis Raunios Boltrair: "tenemos el régimen de comunicación que la economía determina que tengamos".

Sin embargo, hemos de reconocer como avances los esfuerzos que se vienen realizando por implantar, especialmente en los países del Tercer Mundo, un Nuevo Orden Internacional de la Información y Comunicación (NOMIC).

Pero, los apuntes más significativos en este campo, por lo menos a nivel latinoamericano, provienen de las múltiples experiencias realizadas por diversos sectores y grupos sociales, llevados a cabo en circunstancias políticas muchas veces adversas y que nos permiten hablar hoy, con toda propiedad, de "comunicación popular" y "comunicación alternativa".

COMUNICACIÓN ALTERNATIVA

La comunicación alternativa busca ante todo sacar a los receptores de su pasividad y manipulación. El usuario debe pasar de consumidor pasivo a receptor crítico y creativo. Para ello se deben crear redes alternativas, no sólo de producción y disseminación de información, sino que esas nuevas redes deben implicar procesos de intercambio y participación. Evidentemente, estas posibles exigencias de la verda-

dera comunicación alternativa parecen ser ajenas a la estructura misma de los medios de información colectiva.

Pero las dificultades son más de índole política que tecnológica. Los adelantos extraordinarios de las nuevas tecnologías hacen posible hoy la creación de auténticas redes de comunicación alternativa. Esto es el resultado del paso de las "mass media" a las "self media" de que habla Jean Cloutren, y que hacen posible la aparición del EMEREC, es decir, del emisor-receptor. El problema no está, por lo tanto, en lo meramente tecnológico, sino en el uso político que se haga de las nuevas tecnologías.

La comunicación alternativa es dar "la palabra" a las mayorías desposeídas económica y culturalmente, para que puedan "pronunciar" su mundo y su realidad, supone un cambio estructural de contenido político de gran envergadura que debe ser visto como una verdadera revolución . Esta acción política de dar "la palabra" a los que no la tienen es lógico que no podemos esperar que caiga como fruto maduro, de las élites del poder y del dinero, poseedoras de los grandes medios informativos. La comunicación alternativa, históricamente ha venido a ser el resultado de la concientización de los sectores populares y ha nacido no tanto de la utilización de los medios de información colectiva, cuanto del uso de los medios grupales y artesanales.

Las experiencias en el uso alternativo de los medios electrónicos son mucho más restringidos y tal vez ni siquiera sean prioritarios en este momento histórico, pues como escribe Raquel Salinas, "la lucha con los dueños de medios masivos es irrelevante en comparación con la necesidad de crear formas de comunicación que apoyen la educación, la salud, la agricultura..."¹. Esto ha permitido que nacieran y se revalorizaran medios que habían quedado totalmente relegados. Mencionemos, entre otros, el periódico comunitario, los títeres, el teatro popular, talleres de comunicación, festivales de la canción, fiestas populares, la artesanía, cassette-foro, recolección y análisis de leyendas y de cuentos, autobiografías campesinas, etc. Lo importante en este fenómeno, como dice Díaz Bordenave, "es que la comunicación participativa o alternativa no aparece como algo aislado, sino como un instrumento orgánico de las organizaciones populares y como una herramienta de participación"².

¹Raquel Salinas Bascur: "Nuevo Orden Informativo, Balance y Perspectivas", UNDA A/L, Comunicación N° 7, noviembre 1982, Bogotá.

²Juan Díaz Bordenave: "Democratización de la Comunicación-Democratización de la Educación", Chasqui N° 5, 1982, CIESPAL - Quito.

Desmitificar y descondicionar a los receptores del efecto de los grandes medios, no equivale a luchar románticamente contra ellos, como si se tratara de los molinos de viento de la era moderna. En efecto, sin una participación creadora y sin una expresión comunicativa para los medios artesanales, difícilmente se podría aprovechar creativamente los espacios alternativos de los grandes medios de información. En este orden de ideas, como asegura Mario Kaplún, "los medios artesanales de base están desempeñando la función de una gran escuela popular de comunicación"³. La verdad es que los efectos de esta escuela ya están repercutiendo en el uso alternativo de los medios de información colectiva.

La radio es y continuará siendo durante algún tiempo más, el principal medio de información colectiva con posibilidades reales de convertirse en medio de comunicación alternativa. La radio - pensamos desde luego en la radio no comercial - constituye un valioso instrumento en torno al cual pueden articularse otros medios impulsores de los procesos de comunicación participativa.

Se están dando experiencias en América Latina donde la radio "acompaña y vive los desafíos de los pueblos que demandan mayor participación en las decisiones que afectan su vida"⁴.

Existen emisoras cuya programación se basa en la "palabra directa del campesino, del obrero. . . no como reacción a un estímulo, sino como una iniciativa, de la comunidad, de la persona, o del grupo que use la radio para dar a conocer su opinión, se generan procesos permanentes de comunicación horizontal entre grupos, comunidades y regiones"⁵.

Este tipo de radioemisoras no tiene como objetivo esencial difundir información, inculcar ideas o transmitir mensajes, sino que buscan ante todo generar procesos de educación popular. "A través de canales de retroalimentación permanente y de una acción simultánea por otros medios (audiovisuales, teatro popular, centro de capacitación, acciones directas en terreno, asesoramiento a programas, apoyo a cooperativas) generan procesos de auténtica comunicación"⁶.

Se podría afirmar que, hoy por hoy, en América Latina la radio es el medio electrónico con mayores posibilidades de generar procesos de comunicación alternativa y

³Mario Kaplún: "La Comunicación Popular: ¿Alternativa Válida?", Chasqui N° 7, 1983, CIESPAL - Quito.

⁴Miguel Urioste: "La Radio para la Comunicación, Educación y Organización Popular", UNDA A/L N° 8, Bogotá.

⁵Op. cit., p. 36.

⁶op. cit., p. 39.

en este contexto está siendo utilizado por diferentes grupos que tienen como objetivo apoyar los procesos de construcción de una sociedad cualitativamente distinta. El desarrollo integral de los pueblos exige la participación democrática de las comunidades en los procesos de transformación.

Las comunidades, lo mismo que las personas, para involucrarse comprometidamente en ese proceso democrático tienen que llegar a ser protagonistas y no meros ejecutores.

NACE UNA EXPERIENCIA DE COMUNICACIÓN ALTERNATIVA MIXTA

El Instituto Costarricense de Enseñanza Radiofónica (ICER) para hacerle frente al aumento constante de matrícula, se planteó la necesidad de adquirir una emisora propia de ámbito nacional y de gran potencia, con el objetivo de llevar sus programas hasta los lugares más apartados del país. Un estudio técnico de factibilidades demostró lo descabellado de la idea. Al rechazar el proyecto por razones técnicas, se originó una estructura muy propicia para desarrollar una experiencia de comunicación alternativa en el uso de un medio electrónico como es la radio. En efecto, dicho estudio técnico sugirió el establecimiento de una red de pequeñas emisoras independientes, con la posibilidad de ser administradas por las propias comunidades, para de esta forma poder responder mucho mejor a las necesidades de desarrollo, propias de cada región y comunidad y sin interferencias politiqueras y administrativas.

Un estudio complementario realizado por la Oficina de Planificación Nacional determinó el número, la localización y alcance que deberían tener dichas emisoras regionales para que efectivamente pudieran responder lo mejor posible a los planteamientos básicos que estaban motivando el nacimiento de la experiencia.

Entre estas motivaciones es de justicia resaltar la que hace referencia a la inserción de las comunidades en el proceso de participación. En efecto, como se asegura en un estudio del propio ICER, la libertad de expresión ha venido restringiéndose a la "libertad de utilizar los medios de comunicación social para defender los propios intereses económicos". Esta "libertad de expresión" así entendida se ha convertido en la antinomia de la comunicación popular y en la negativa de poner los medios masivos al servicio de la educación y la preservación de los valores culturales. Se ha negado sistemáticamente que todos los medios de información tienen que ser de servicio público aun cuando estén en poder de la propiedad privada.

Sin embargo, Costa Rica ofrece condiciones políticas propicias para llevar a cabo experiencias que garanticen al hombre posibilidades para desarrollar su necesidad vital de expresarse y la facultad de relacionarse libre y espontáneamente con los demás miembros de la comunidad. Nace así una experiencia original y, probablemente, única en América Latina, que contempla la instalación de 28 pequeñas radioemisoras radiofónicas distribuidas en las comunidades más alejadas y necesitadas del país. Actualmente están instaladas diez de esas radioemisoras. El proyecto considera 19 emisoras de prioridad uno, y las restantes nueve de prioridad dos y tres. La ejecución total del proyecto se espera que esté terminada en 1985.

UN COMPLEMENTO NECESARIO

Desde luego que estas pequeñas emisoras están llamadas a ser instrumentos importantes para el desarrollo integral de las comunidades donde están instaladas. Su instalación y funcionamiento no son suficientes para que puedan convertirse en instrumentos de comunicación alternativa. Se precisa, además, implementar en ellas y a través de ellas un proceso de comunicación participativa de toda la comunidad.

Este proceso de comunicación participativa implica tres áreas básicas:

1. Organización comunitaria en vistas a la comunicación participativa.
2. Capacitación específica en diferentes medios de expresión.
3. Procesamiento de los propios problemas en vistas a "pronunciar" la realidad por diferentes medios de expresión, en especial por la radio comunitaria.

Esto supone una tarea previa al desarrollo, en dichas poblaciones, de talleres de comunicación participativa que promuevan la organización comunitaria, la participación, la recreación y la expresión cultural de los diferentes sectores poblacionales de la comunidad.

OBJETIVOS DEL PROGRAMA

Como objetivo general se busca promover e incrementar en las comunidades que tienen instalada la pequeña radioemisora, oportunidades reales de comunicación participativa y de expresión creadora con el propósito de hacer de los pobladores los protagonistas de su propio desarrollo.

Para llegar a este objetivo general se han especificado los siguientes objetivos específicos:

- a) Promover e incrementar diferentes formas de comunicación participativa.
- b) Fortalecer los procesos de organización social, cultural y productiva existentes en la comunidad, así como promover otras formas asociativas que tiendan al incremento de la participación democrática.
- c) Motivar y capacitar a dichas comunidades para que logren expresar y recrear su propia cultura especialmente por medio de la radioemisora.
- d) Organizar a la población de modo que se haga posible el incremento de la expresión creadora en sus más variadas formas.
- e) Integrar estas formas organizativas y participativas a los procesos productivos de la comunidad.

METODOLOGÍA

Este proceso de comunicación participativa implica tres momentos fundamentales:

1. Talleres de comunicación participativa : Estos talleres se llevan a cabo con la metodología del lenguaje total, que ha venido impulsando el Instituto Latinoamericano de Pedagogía de la Comunicación, fundamentados en el desarrollo de núcleos generadores centrados en los principios básicos de la investigación participativa. Estos núcleos desarrollan tres ejes temáticos:

- a) Relevamiento de los recursos (humanos, costumbres, lugares) relacionados con formas de expresión y participación.
- b) Toma de conciencia de las posibilidades de los recursos detectados por la propia comunidad.
- c) Planificación participativa de los propios recursos en vistas a la movilización comunitaria.

Este proceso de investigación y planificación es el resultado de la participación plena y activa de los diferentes grupos (organizados o no) existentes en la comunidad. Además, es un proceso grupal esencialmente lúdico y creativo.

Se busca un llamado permanente a la imaginación creadora de la comunidad para resolver sus problemas, es decir que se trata de un proceso praxiológico que va de la reflexión crítica e intersubjetiva de la propia realidad a una nueva práctica y de ésta a un segundo momento de reflexión que a su vez tiene que originar una práctica diferente, cualitativamente mejor, lo que equivale a decir que lo importante en este proceso participativo es el momento reflexivo de la praxis que conlleva un

cambio progresivo en el nivel de conciencia y en consecuencia un paso al camino orgánico de la comunidad.

2. Organización comunitaria en la comunicación participativa : Los talleres desembocan en la organización de la comunidad en torno a diferentes talleres de expresión: teatro popular, radio, periódicos comunitarios, títeres, etc., de acuerdo a los intereses, capacidades y habilidades de los pobladores.

Pero a la vez, la capacitación de estas formas de expresión creadora exige el desarrollo de talleres especializados que, como en el caso de los talleres de la primera etapa, no necesitan personal especializado extraño a la comunidad.

Normalmente las comunidades disponen de los recursos necesarios, los que se refuerzan y multiplican con materiales de apoyo y de "provocación" que encaminan a mantener vivo el proceso de comunicación participativa de la comunidad.

Evidentemente, esta etapa suele resultar bastante larga y exigente. La dinámica y resultado dependen mucho de la integración e interés de los diferentes grupos de expresión. Algunos de ellos suelen venirse abajo y hasta desaparecen, mientras que otros pueden cobrar renovado interés al comprobar y reflexionar su propia productividad.

3. Productividad comunitaria : Esta etapa, a su vez, tiene dos momentos bien diferenciados. El primero es el llamado Festival de la Expresión, que de alguna manera es la actividad central y convergente hacia la que tienden todas las actividades de las etapas precedentes.

En el Festival de la Expresión se concentra la productividad de los diferentes grupos y personas en forma de poesía, cuento, pintura, teatro, radio, artesanía, etc. Otro de los objetivos del festival es la movilización de la comunidad; en efecto, la práctica afirma que las personas que pudieran haberse quedado indiferentes en las etapas anteriores, se ven arrastradas por la alegría y el gozo que se origina en la contemplación de la propia creación. Es el contagio de la alegría del gozo colectivo.

El Festival de la Expresión también sirve como autocomprobación de las posibilidades de la comunidad que necesariamente viene a ser alimento del proceso. En un segundo momento, la comunidad tiene que reflexionar, y sistematizar los resultados de las tres etapas vividas en la comunidad. Esta reflexión en torno a los resultados obtenidos y a la organización (grupos organizados) que dieron origen a

dichos resultados desemboca en una organización (actuar orgánico comunitario) que lleve a todos los miembros de la comunidad a insertarse en los procesos de participación y democratización tendientes al desarrollo integral de ésta.

Este actuar orgánico de la comunidad implica que es ella la que se responsabiliza de la gestión y administración de la pequeña radioemisora, de la biblioteca comunitaria y de los diferentes grupos de expresión como teatro, música, artesanía, etc.

EL PROGRAMA A DESARROLLAR EN 1984

Este programa se está desarrollando durante el presente año en las siguientes poblaciones: La Cruz de Guanacaste, junto a la frontera nicaragüense; San Marcos de Tarrazú y Santa María de Dota en la región de Los Santos y Mercedes de Heredia, y Barva en la Meseta Central.

La planificación de actividades contempla la realización de la primera etapa metodológica durante los meses de marzo y abril. La etapa de asesoramiento se llevará a cabo durante los meses de mayo a septiembre. El Festival de la Expresión tendrá lugar en los últimos meses del año. Al terminar las tres etapas, está prevista una evaluación anual, de modo que pueda retroalimentar la programación y actividades de 1985.

Referencias

- *Salinas-Bascur, Raquel, UNDA A/L, COMUNICACION. 7 - Bogotá, Colombia. 1982; Nuevo orden informativo, balance y perspectivas.
- *Díaz-Bordenave, Juan, CHASQUI. 5 - Quito, Ecuador, CIESPAL. 1982; Democratización de la comunicación-democratización de la educación.
- *Kaplún, Mario, CHASQUI. 7 - Quito, Ecuador, CIESPAL. 1983; La comunicación popular: ¿Alternativa válida?
- *Urioste, Miguel, UNDA A/L. 8. p36, 39 - Bogotá, Colombia; La radio para la comunicación, educación y organización popular.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 71, Marzo-Abril de 1984, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.